

Biglieri, Aníbal A. (2012), *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 411 páginas.

Carmen del Pilar André*



237-239

Fecha de recepción

12 de noviembre de 2014

Aceptada para su publicación

21 de noviembre de 2014

Este libro constituye un valioso aporte al estudio de las ideas geográficas en la España medieval, en especial del período que abarca del siglo XIII al XV, pues Aníbal Biglieri impulsa las obras más representativas de un amplio *corpus* historiográfico, geográfico, enciclopédico, tratadístico, mítico-legendario y narrativo ficcional, en pos de describir la *imago mundi* del medioevo en cuanto a las ideas sobre la forma de la tierra, el Océano y las cuatro “partidas” del mundo conocido conformadas por el Occidente, el Septentrión, el Mediodía y el Oriente. Asimismo, el investigador traza las relaciones entre los saberes geográficos hispanomedievales y las fuentes griegas y latinas clásicas y tardoantiguas, a la vez que sustenta su trabajo con la consulta y la cita de una considerable bibliografía de ediciones y estudios.

El volumen consta de una introducción y seis capítulos, precedidos por un prólogo en el que el autor da cuenta de la biografía, la justificación, el *corpus* y el plan del libro, las ediciones utilizadas y las normas editoriales, y plantea su posible círculo de recepción.

En el espacio introductorio señala la perduración del legado clásico en los postulados geográficos de la Edad Media, que son reelaborados en un lento proceso de incorporación de nuevos conocimientos y dan por resultado textos que acusan la tensión entre las dos fuerzas contrapuestas representadas por la continuidad de la tradición y la ruptura que instala la transformación del saber. A partir del análisis objetivo del *corpus*, el estudioso advierte acerca del carácter etnocéntrico de la *imago mundi* medieval, cuyo eje es Europa occidental, y precisa el sentido moderno con que aplica el término “geografía” y sus derivados, “con plena conciencia de cometer un anacronismo”, para referirse a una disciplina que en los tiempos medios no es independiente, sino que se integra en producciones que compendian diversas materias.

* UNS. Correo electrónico: cpandre@uns.edu.ar

En el capítulo primero se ocupa de la “Forma y división de la Tierra” y revisa las pruebas sobre la esfericidad del universo y del planeta y las teorías sobre la división de la *ecumene*: en cuatro “partidas” determinadas por los puntos cardinales (Occidente, Septentrión, Mediodía y Oriente, asiento de los principales reinos del mundo), en tres continentes (Asia, África y Europa repartidas entre los hijos de Noé y su progenie) y en cinco zonas o *climata* (la ecuatorial, las polares, el hemisferio norte integrado por los tres continentes conocidos y el hemisferio sur correspondiente a las antípodas), a lo que agrega los debates sobre la existencia de las antípodas.

En el segundo capítulo trata sobre “El Océano”, enfocado desde las tres perspectivas procedentes de la Antigüedad y continuadas en el Medioevo: la cosmológica, la mitológica y la geográfica, que aluden a su infinitud, su origen absoluto o incausado, su vinculación con lo misterioso, lo maravilloso y lo sagrado, y lo constituyen en el asiento de las islas “paradisíacas” de la mitología griega.

En el tercer capítulo inicia el estudio de las cuatro “partidas” del mundo, principiando por “El Occidente”. El autor indica que en su concepción las obras medievales hispánicas también abrevan en las fuentes clásicas e imbrican la mitología y la geografía, y por eso se localizan allí las columnas de Hércules, las islas Afortunadas, las Hespérides y el monte Atlas, que en la geografía actual se situarían respectivamente en los extremos occidentales de Europa, en el archipiélago de las Canarias y al sudoeste de Marruecos, es decir, en las fronteras de la *ecumene*.

En el capítulo cuarto examina “El Septentrión” y destaca que la región ártica es la menos conocida por los autores clásicos y medievales, que sin embargo imponen una “imagen” y una “idea del Norte” que se caracteriza por el clima frío, el mar congelado, las prolongadas noches de invierno y la esterilidad del suelo, carente de vida vegetal y animal y donde los asentamientos humanos son inexistentes o rudimentarios. Especial atención merece la *última Thule*, tierra de la liminaridad geográfica, antropológica y ontológica.

El quinto capítulo está dedicado a explorar “El Mediodía”, a partir de las demarcaciones geográficas y la conceptualización de “África” y de “Libia” en la Antigüedad y la Edad Media. En cuanto a Libia, el investigador releva las características extremas del clima ecuatorial, la geografía física configurada por el desierto y zonas secas y semiáridas, la región de las Sirtes a lo largo de la costa mediterránea y la fauna de incontables serpientes. Se explaya en las observaciones sobre el río Nilo y reúne las noticias sobre su situación geográfica y nombres, origen, fuentes y recorrido, brazos y desembocaduras, régimen de crecidas y relieve, clima y fauna de las regiones que atraviesa. Por último, considera la cuestión de las dos Etiopías y se centra en los rasgos de la Etiopía africana, determinada por tierras yermas y deshabitadas, fauna salvaje y clima tórrido.

En el capítulo sexto estudia “El Oriente” y se refiere a la visión de Asia y de India que los medievales heredan de los griegos y los romanos y al ensanchamiento de esa *imago mundi*, como resultado de la difusión en versiones hispanas de la “literatura de viajes” iniciada por Mandeville/Mandevilla y Marco Polo. El autor revisa

las imprecisas delimitaciones geográficas procedentes de la tradición clásica y las nuevas imágenes que surgen sobre la diversidad del relieve y del clima, las curiosidades acerca de la fauna y la flora y, en fin, la abundancia y las maravillas del continente.

La presente obra de Biglieri reúne, con una mirada “global y sintética”, erudición y generosidad intelectual, tal como lo prueban las exhaustivas referencias a los estudios críticos sobre el tema, el compendio de citas de las ediciones clásicas y medievales y el esbozo de un campo de investigaciones futuras, cuyos destinatarios posibles son los hispanomedievalistas, los clasicistas, los comparatistas y los profesores y estudiantes del medioevo castellano.